

Estados Unidos al menos— por el establecimiento de la Liga de las Naciones.

En esa etapa, en las relaciones entre países, hacer uso de la fuerza estaba considerado un mal necesario. En ese contexto, la coerción, la invasión, etc., eran meros instrumentos de un arsenal bien dotado y probado en el campo internacional tanto por Inglaterra, como por Francia y Rusia, representantes de imperios que, como el naciente de Estados Unidos, perseguían a través del intervencionismo el control político permanente. Cumplimiento de las obligaciones autoimpuestas por el propio gobierno estadounidense. La protección de vidas y propiedades de ciudadanos estadounidenses. Fomentos de gobiernos estables y democráticos y, por último, la defensa nacional, la seguridad nacional.

¿Ha olvidado Estados Unidos este propósito largamente perseguido? ¿Ha cambiado sus perspectivas y ahora cederá su soberanía al igual que nosotros lo estamos haciendo? O, por el contrario, en su noción de seguridad e interés nacional ¿se presenta con nuevos títulos la aspiración hegemónica? El momento actual de la discusión, con la letra de olvidemos lo pasado, el texto de don Gregorio nos obliga a recordar que el voluntarismo estadounidense sólo puede ser contenido con una determinación semejante, y que en las relaciones internacionales, hasta que se nos demuestre lo contrario, prevalecen relaciones de fuerza y no de principios éticos.

Ignacio Sosa
CCYDEL-UNAM

Viqueira, Juan Pedro y Mario Humberto Ruz (coords.), *Chiapas, los rumbos de otra historia*, UNAM/CIAESAS/CEMCA-U. de G., México, 1995, 508 pp.

Después del 1 de enero de 1994 procesos antiquísimos y coyunturas más recientes se mezclaron y de pronto personas con nacionalidades diversas, incluida la mexicana, descubrieron un mundo que resultaba difícil de vincular con las principales imágenes que hasta ese momento habían caracterizado a Chiapas. Quienes habían estado en la entidad como turistas, probablemente recordaron a los niños de San Juan Chamula y su persistencia para obtener algunas monedas; las distintas caras de una inequidad crónica eran rastreables en ese y en tantos otros puntos del anecdotario que surgía del viaje, pero, al final, en una memoria que no estaba obligada a ser crítica, dentro del balance con el que se concluían las vacaciones, tendían a imponerse símbolos que durante las últimas dos décadas se vendieron con éxito: la inmensidad de los recursos naturales, la belleza de los paisajes, la fuerza y brillantez de los colores que forman parte de la cultura indígena, la arquitectura colonial en algunos sitios, y los vestigios del México antiguo, en otros.

Con la ventaja que otorga el hablar en pasado, hoy podemos afirmar que durante las últimas dos décadas en Chiapas se vivían conflictos de distinto orden, gestados en el largo plazo y fortalecidos a partir de la década de los setenta, que apuntaban hacia una descomposición de las relaciones socia-

les imperantes. Los signos del desgaste eran evidentes y habían sido ya rescatados en trabajos que se elaboraron al amparo de diversas disciplinas. El sureste mexicano se había convertido desde tiempo atrás en una excelente veta para los investigadores sociales y a pesar de que predominaban los estudios de corte antropológico, la historia, la sociología y la economía también aportaron pistas para comprender los distintos momentos de la historia chiapaneca.

Al calor de la coyuntura, el interés por la región se ha incrementado, y como respuesta a esto nuevas propuestas de análisis se sumaron a los trabajos previos. Actualmente existen en el mercado varios textos dedicados a explicar las raíces de un movimiento que para muchos apareció en el escenario de manera intempestiva. El libro que aquí se comenta forma parte de ese acervo que día a día se construye pero, a diferencia de otras apuestas editoriales, destaca la visión de largo plazo de quienes lo concibieron y los sólidos antecedentes académicos de sus autores. La oferta diacrónica de Juan Pedro Viqueira y Mario Humberto Ruz contribuye a ubicar en su justa dimensión buena parte de las variables que intervinieron en el levantamiento armado de 1994. La trayectoria de quienes elaboraron los ensayos garantiza que los temas reseñados se conocen a fondo. En este sentido, *Chiapas, los rumbos de otra historia*, condensa una experiencia de larga data, acumulada antes de que el espacio elegido para investigar se convirtiera en una buena alternativa para asegurar mercados potenciales a las publicaciones.

Viqueira y Ruz dividieron el trabajo en dos grandes partes: “Un pasado para comprender el presente” y “Un presente para imaginar el futuro”. En la primera de ellas se remontan cinco siglos para contextualizar un movimiento que condensa elementos importantes de las actuales luchas indígenas chiapanecas argumentando, con razón, que sus raíces pueden y deben rastrearse en la historia iniciada con la conquista española. La perspectiva usada privilegia el análisis de procesos contemporáneos vistos globalmente y enmarcados en el largo plazo, sin que ello signifique que se inscribe en una corriente culturalista cuyo principal interés se centra en la posibilidad de entender la civilización maya prehispánica, a través de un seguimiento comparado entre aquella y sus sucesores modernos.

El sesgo nos parece interesante, pues permite acercarse a los cambios y permanencias de culturas que han sobrevivido más de cinco siglos manteniendo viejos lazos de identidad e incorporando nuevos referentes. El lector encuentra así un hilo que le permite seguir las formas de resistencia que, de manera violenta o diluidas en el cotidiano transcurrir de las comunidades, aparecieron en momentos clave de la historia chiapaneca. Los casos que se eligieron para ilustrar esta parte van desde las “Memorias del río Grande”, en las que Mario Humberto Ruz reseña la respuesta de los indígenas ante la conquista, hasta las luchas ocurridas en el despuntar del siglo XX cuando, amparados en los vientos revolucionarios de la época, campesinos convertidos estacionalmente en

obreros agrícolas intentaron abrir espacios sin conseguir extender su influencia más allá del Soconusco, como analiza Daniela Grollová en su texto sobre “Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927”.

En el medio de estos dos extremos que limitan quinientos años de trayectoria, encontramos otros trabajos en los que se resaltan aspectos particulares del hilo conductor propuesto. Gudrun Lenkersdorf nos habla de lo que sucedió específicamente en la zona de los Altos a la llegada de los españoles, cuando conquistadores provenientes de distintos flancos impusieron un patrón que, según parece, se prolongó en el tiempo: la capacidad para mantener formas de dominación que en otras latitudes iban quedando atrás. Murdo J. Macleod se refiere a los “Motines y cambios en las formas de control político: los acontecimientos de Tuxtla, 1693” y demuestra que el levantamiento de ese año buscaba frenar un sistema que favorecía los monopolios provinciales, con el consecuente enriquecimiento de sus beneficiarios y a costa de una creciente presión contra las comunidades. Juan Pedro Viqueira analiza los orígenes de otra manifestación de ese descontento que años más tarde tuvo lugar en los Altos; en “Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712” aparecen claramente los procesos demográficos, económicos, sociales, políticos y religiosos que intervinieron en los acontecimientos de 1712. La incorporación de las propuestas historiográficas de Fernand Braudel y Ernest Labrousse, permite a Viqueira superar una añeja

discusión sobre los orígenes de una rebelión en la que abrevan distintos momentos y variables.

Jan Rus aborda otro episodio de la historia chiapaneca en el que los indígenas de los Altos trataron de subvertir el orden imperante. El título de su trabajo refleja el cuestionamiento que lo guía: “¿Guerra de Castas según quién? Indios y ladinos en los sucesos de 1869”; el autor reinterpreta ese fenómeno llamado *guerra de Castas* que para la mayor parte de las fuentes disponibles constituyó una muestra clara de la *barbarie* indígena y que en realidad respondía a la mezcla de condicionantes tan variadas como las que se conjuntaron en 1712. Antes de finalizar el recorrido con los avatares del Partido Socialista Chiapaneco, “Un pasado para entender el presente” se detiene en la etapa revolucionaria. Thomas Benjamin nos dice “¡Primer viva Chiapas! La revolución mexicana y las rebeliones locales” y sintetiza así las características de un movimiento generalmente estudiado desde la perspectiva nacional aunque, en los hechos, adquirió matices peculiares dependiendo del lugar del que se tratara.

Al revisar la segunda parte del libro nos adentramos por caminos más recientes y atestiguamos algunas de las formas que han adoptado las relaciones sociales en dos regiones del estado que cuentan con una presencia indígena importante: los Altos y la Selva Lacandona. En ambos casos se pretende recrear un escenario cuyos actores principales son de carne y hueso y se alejan de las figuras míticas que tendieron a construirse bajo el influjo

de las preocupaciones antropológicas predominantes en décadas pasadas.

Los trabajos relativos a la zona de los Altos son precedidos por una buena introducción con la que Juan Pedro Viqueira busca enmarcar sucesos contemporáneos en una perspectiva de largo plazo; al incorporar la dimensión histórica Viqueira facilita el análisis de cuestiones tan oportunas como el papel de los estereotipos étnicos en la vida cotidiana y en las relaciones de poder establecidas dentro de un espacio caracterizado por la pluralidad y la complejidad. Pedro Pitarch Ramón se encarga de introducirnos en dicha temática y sus planteamientos obligan a reconsiderar las dimensiones conceptual y vivencial de categorías como indio y ladino:

Otra de las vertientes por las que se dirige el análisis en esta parte, es la que rescata los mecanismos de control utilizados por el Estado y el partido oficial para garantizar su influencia entre la población indígena. Nuevamente desde el título elegido por Jan Rus ("La comunidad revolucionaria institucional: La subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas, 1936-1968") aparecen las líneas centrales que plantea el autor. El punto de partida es la propuesta de que durante el cardenismo llegaron a la entidad algunos de los beneficios del México posrevolucionario, y que esto, al tiempo que reivindicó ciertos derechos de los indios, se tradujo en nuevas formas de dominación. A partir de entonces se indujeron procesos que iban más allá de la sustitución de líderes y de la reorganización de los gobiernos comunales; a la larga se cooptarían las estruc-

turas comunitarias y se cumpliría así el objetivo de centralizar los distintos ámbitos del poder local y subordinar su lógica al poder central.

Dentro del itinerario que se nos ofrece para sumergirnos en la realidad vivida por el indígena alteño durante los últimos años, el tercer punto es el relativo a los caciques culturales de la región. A lo largo de "Maestros bilingües, burocracia y poder político en los Altos de Chiapas", Luz Olivia Pineda recrea las modalidades que ha adoptado una forma de mediación promovida por el Estado mexicano, para integrar a la vida nacional a quienes poseen referentes de identidad que escapan de ella. Basada en una rigurosa investigación documental y de campo, la autora corrobora ciertas ideas sobre el tema que ya se habían planteado, al tiempo que propone nuevas líneas de análisis y enriquece la discusión en torno a las características de un juego político local, en el que los pesos y contrapesos involucran fuerzas provenientes de esferas ajenas a la comunidad.

Los dos últimos trabajos de esta sección se refieren a la zona norte de la entidad. Juan Pedro Viqueira justifica en "Chiapas y sus regiones", primer ensayo del libro, el haberla considerado parte de los Altos, ya que a lo largo de la historia se ha conformado "un sólido tejido de relaciones sociales y culturales que autoriza su estudio conjunto". Desde tal perspectiva las reflexiones de Ana Bella Pérez Castro en "Bajo el símbolo de la ceiba: la lucha de los indígenas cafecultores de las tierras de Simojovel", y José Alejos García en "Los choles en el siglo del

café: estructura y etnicidad en la cuenca del río Tulijá”, cierran el recorrido por los Altos, rescatando uno de los hitos centrales de esa *otra historia* que se busca reseñar: la cuestión agraria.

Para seguir imaginando el futuro a partir del presente, cinco autores más dirigen la mirada hacia algunos de los procesos que han delineado el paisaje selvático de los últimos años. Premisas de sobra conocidas (migraciones inducidas y pésimamente planeadas que transformaron al “inagotable paraíso selvático” en una olla de presión incapaz de mantener su papel original como válvula de escape), obligan a mirar hacia un espacio en el que parecen combinarse, si no todos, muchos de los males del mundo.

Las sendas que condujeron a una opción armada en esta parte de la entidad rebasan sin embargo las infrahumanas condiciones en las que sobrevivían sus habitantes, por ello, resulta especialmente interesante que a la par de una introducción donde Jan de Vos recrea cerca de cinco siglos de historia para explicar las características actuales de la zona, se incluyan desde un buen análisis de las condiciones estructurales que han propiciado serios conflictos alrededor de la tenencia de la tierra, hasta las implicaciones de la situación fronteriza del área, pasando por cuestiones relativas a la construcción de liderazgos políticos e identidades regionales.

Aquí habría que aclarar que, con excepción de Jan de Vos, los temas aludidos se enmarcan dentro de zonas específicas de la Lacandonia. Gabriel Ascencio Franco examina la “Milpa y

ganadería en Ocosingo”, Xóchitl Leyva Solano se refiere a “Catequistas, misioneros y tradiciones en las Cañadas”, Rosalva Aída Hernández Castillo va “De la sierra a la selva: identidades étnicas y religiosas en la frontera sur” y Jorge Ramón Gómez Ponciano habla de “Marqués de Comillas: cultura y sociedad en la selva fronteriza México-Guatemala”.

Buena parte de los hilos centrales que explican el reciente devenir de la selva son tratados a profundidad en los ensayos que componen esta sección. Situaciones y actores que en el corto plazo fueron definiendo su importancia (como las distintas ofertas eclesiales y su respectivo impacto en las relaciones sociales y políticas imperantes) son consideradas a la luz de los últimos acontecimientos y de las experiencias y conocimientos previos de los investigadores.

Antes de concluir este sumario recorrido por los *otros rumbos de la historia chiapaneca*, no podemos dejar de resaltar el esfuerzo realizado por los coordinadores de la obra para dar unidad a contribuciones provenientes de diversas disciplinas y con objetos de estudio también disímiles. La mayoría de los trabajos plantean ideas que sus respectivos autores ya habían presentado antes y que en esta ocasión fueron organizadas en función de las dos grandes regiones descritas; la responsabilidad por la coherencia del conjunto recae en las introducciones que, con distintos títulos, nos llevan de la mano a lo largo del libro y que sin duda resultan esclarecedoras de la globalidad en la que se enmarcan temas y casos particulares.

Los referentes que a partir de 1994 han adquirido un sitio de honor en los análisis sobre Chiapas, son abrevaderos comunes para incorporar nuevas realidades al ejercicio de reconsiderar propuestas previas. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional ocupa implícita o explícitamente un lugar relevante en los abordajes de cuestiones particulares y se convierte en el punto final del recorrido iniciado siglos atrás. A manera de epílogo, Neil Harvey rastrea algunos elementos de corta duración que explican el carácter armado del movimiento y la base social que lo respalda.

Las peculiaridades de la propuesta zapatista (semejante en algunas cosas y muy diferente en otras del foquismo latinoamericano) y parte de sus antecedentes inmediatos (reestructuración del capital en una escala global, políticas modernizadoras del agro, reformas legislativas e institucionales y crisis de legitimidad estatal acompañada de procesos de organización campesina) son recreadas por Harvey, quien introduce de lleno al lector en las especificidades del levantamiento que obligó a muchos a mirar hacia la entidad. Lo que se presenta como epílogo se convierte así en el puerto de llegada para quienes navegamos diacrónicamente por procesos fundamentales del devenir chiapaneco.

Es verdad que hay aspectos menos tratados que otros y que, dependiendo de las inclinaciones personales, se podrían echar de menos algunas. En este sentido nos hubiera gustado encontrar un seguimiento histórico más detallado de los procesos políticos y del tejido que a lo largo del tiempo se ha ido formando alrededor de los mismos, pues desde nuestra óptica, existen en ellos pistas importantes para comprender la coyuntura actual. Sin embargo, a ese afán un tanto "comodino" que tendemos a asumir como lectores, se contrapone la difícil tarea de construir conocimiento, y los coordinadores de *Chiapas, los rumbos de otra historia*, no podían incluir resultados de investigaciones que no se han realizado. Algunos más tomarán la estafeta que nos deja el libro aquí reseñado y seguirán adelante en la búsqueda de claves explicativas del pasado, presente y futuro de la entidad; por lo pronto debe valorarse la posibilidad de leer textos reunidos en un solo volumen, inéditos o publicados previamente, que nos ofrecen claves cuantitativas y cualitativas para avanzar en la reconstrucción de la historia chiapaneca.

Diana Guillén
INSTITUTO MORA